

Condiciones.

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2, 50 cs. — Un número suelto B 1. — Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Peñero.

EDITOR:

G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO

58

Agencias en el exterior.

En Paris, el Sr. Director de la *Correspondencia Latina*, rue St. Lazare, 15, Paris. — En Puerto-España (Trinidad) el Sr. José A. Ortiz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.**ZUMBIDOS.**

El nuevo cometa. — Reunida en la Metrópoli de El Valle, observatorio del Cerro, la comisión Científico-Astronómico-Literaria poliglota-Estadística etc. etc. etc. con el objeto de explorar *las tierras del cielo*, según Flammarion, como también pisar *los cielos de la tierra*, según Martel: uno de los colegas honorables, levantó su poderoso telescopio é invocando la gracia de *Santa Maria* escaló los cielos con su mirada, y luego dejó el instrumento y se quedó meditabundo, como quien solicita una limosna para *los huérfanos*.

Tomó otro el instrumento, y se quedó absorto contando las estrellas y formando la *Estadística* de la *pluralidad* de esos mundos habitados y resplandecientes. Entónces el tercero, viendo la excitación de sus compañeros, se caló sobre la nariz de águila unos enormes anteojos, y profundamente admirado exclamó:

“¿Qué nuncio divino

Desciende veloz

Por esas sabanas

Dó se mueve Dios?”

Y luego abrió el *Código Civil* para resolver el caso. El cuarto miembro, chiquitín de cuerpo, pero muy grande en alma y en palabras, invocó á Dios en alemán, maldijo á Satanás en griego, citó á Arago en latín; pero nadie compareció en aquél conflicto, y él entónces, de súbito lanzó una risotada, y exclamó:

—Señores! á pescar á otro charco; pues con humo no se asan jotos.

Entónces los otros dos miembros, levantaron en alto una colosal escalera; escudriñaron los espacios por todos sus vericuetos,

y mirándose uno á otro exclamaron atónitos:

—*Zancudos* por todas partes. No hai mas que plagas relucientes en esas lagunas cerúleas é infinitas: son las caricaturas de la humanidad.

En este estado, acertó á llegar un Geólogo nombrado escritor, de alta talla, á quien se le consultó el caso, y se apresuró á decir así:

—Aunque nada ha escrito Humboldt sobre este cometa, ni tampoco Keplero, ni Arago, ni el padre Sechi, yo creo haber escrito en mis *Estudios indígenas*, que este Caudato Crinito, es el mismo Cometa que hizo barajustar la cabra Amaltea á tiempo que amantaba á los hermanos Remo y Rómulo; y el mismo también que asustó á Júdas y á Pilatos, después que sacrificaron á Jesus de Nazareth.

Pero celebremos un acuerdo.

Después de tanta perplejidad y confusión, los fantásticos exploradores de los cielos, se reunieron en sesión secreta, y formularon el siguiente *veredicto*, todos de común acuerdo.

Dígase al mundo civilizado: que el vagabundo viajero celeste que nos ha visitado ahora sin ser anunciado previamente:

Es un solemne y colosal cometa de ensortijadas crines revestido, cometa entre cometas escojido, de fuerte empuje y sin igual careta

En su inconstante ondulacion
(inquieta,
de cielo en cielo errante embraveci

(do,
jamás su frenesí se halló abatido
ni cansada su aurífera chancleta.

Doscientos astros con su aureola
(intacta,
y cien planetas con *Marte* bien ar-
[mado,

pretenden atajarle de repente. Su formidable máquina compacta después de haberlos todos aparta-
[do,
seguirá caminando eternamente.

Firmado

(L. S. y Sellado)

La Comisión exploradora de los cielos de la tierra.

Gracias sinceras. — Las dá Alzargo á la persona que le ha favorecido hoy, con una espléndida pluma de oro.

Dicho señor Alzargo, según nos ha manifestado, anhela por saber quien es el galante autor del presente tan brillante como estimado para él; pues ignora su procedencia.

Toros y Gemelos. — Grande es el espectáculo que se verificará mañana en el Hipódromo de esta Ciudad.

Los toros que se jugarán en este, jamás los hemos visto mas bravos, mas altaneros y mas endemoniados; á lo que se agrega, los dos nuevos toreros que especialmente han hecho venir de Aragua los señores Esteller Hnos. y C^{as} para que se *revuelquen* mañana en nuestra arena.

El que quiera saber si es verdad, váyase como el que no quiere la *cosa* á eso de las 3½ p. m. al Hipódromo.

El Valle, Setiembre 11 de 1881
Señor Zancudo:

Caracas

Apreciable insecto:

Como le prometí voi á darle una que otra nueva de esta Metrópoli.

Llegué aquí sin novedad, después de observar de paso los trabajos del Portachuelo. Me he encontrado con que ya está de salida

"La Intimacolla"

A mi estimado amigo Estéban Ibarra Herrera

POLKA

José V. de Aramburu.

PIANO

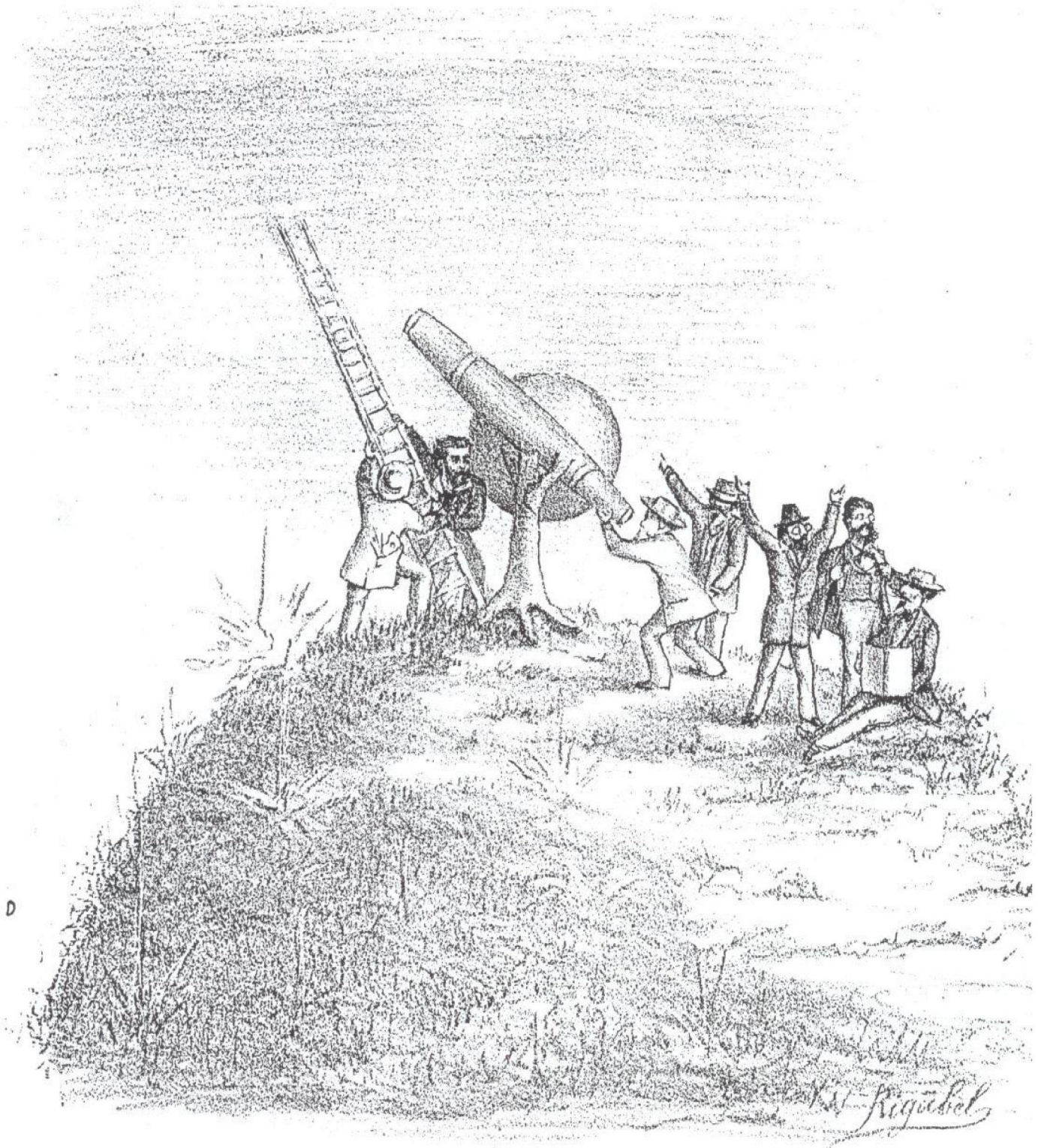
mf cresc. p

f

cres. 1a 2a mf

p

cres. f p D.C.



LA JUNTA EXPLOTADORA DE LOS CIELOS DE LA TIERRA.

la temporada de las cachapas y de entrada la de los pan-de-hornitos.

Sobre este notable cambio de estacion le diré : la destreza desplegada por las personas que aquí tienen tal especialidad es de considerarse con sorpresa pues es fácil suponer cuanta sea la que se adquiera en un negocio que, como este, viene de generacion en generacion desde aquellos tiempos en que al pasar Losada por este espléndido valle, para el de San Francisco, en la pascua de 1566, se dió un atracon de estos manjares, y tambien de hallaquitas, jojotos asados, sancochados y en jeneral todas las sanas comidas que acostumbraban nuestros indios caribes, como los Paracotos y Mariches, que el dicho atracon le produjo ciertos dolorcitos que verdaderamente le molestaron bastante, y contra los cuales no pudo nada, absolutamente nada, su valor habitual.

Paro aquí, porque es hora de almuerzo y me voi á bañar.

Suyo afecto.

Geromo.

UN SUSTO VENTUROSO.

A GEROMO.

No hai cosa peor en la vida que preocuparse uno con una idea, y si es de esas color de oro, mucho mas. Vea el lector lo que me acaba de pasar, nada ménos que la noche del juéves próximo pasado.

Como pavo, me tragué que era cierto la existencia de los entierros ; pues que á eso de media noche me despertó una pulga que me tenia loco picándome á troche y moche por todo mi cuerpo, y como quiera que yo no estaba muerto, para no sentir lo que por mi pasaba. Aun dormido, abrí los ojos para encender la vela y cojer aquella parásita del hombre que hacía como una hora que me tenia sin pegar los ojos.

Yo, que al prepararme para encender la vela me volteo hácia el rincon del cuarto, no pude ménos que decir :

—Guá, ¿ que lucesita es aquella que nace y se apaga en el mismo

punto, no será que allí hai *real enterrado*?

—Sí; esto es serio, la *lucesito* se mantiene como cuando me sorprendió : aquí hai *menudo*.

¿ Creará el lector que desde ese momento pude dormir mas ? Imposible ! me parecia que no amanece Dios, para proceder contra aquel *malvado* que me desveló en toda la noche.

En efecto, apénas dieron las 4 de la madrugada, me tiré á la calle, me busqué mis dos hombres, llegué á mi casa, me fuí al corral, coji la pala y la barra y me empaqueté para mi cuarto á levantar el petate y quitar el acerrin.

Así lo hice diciéndoles á los compañeros :

—Me hoyan aquí dos metros (por supuesto á mi vista) que necesito sacar un secreto que aquí tengo.

—¿ Y por qué cierra U la puerta jóven ?

—Nada : prosigan UU. su hoyo, y no pregunten.

—¿ Y para qué tiene ese animal en el cinto, jóven ?

—Nada : para resguardarme de.... sigan, sigan que estan ganando su dia y... segun trabajen así les pagaré.

Era tal el miedo que tenia yo al llegar á los dos metros mis peones, que temblaba al figurarme la escaramuseria que iba á suceder al dar estos con la caja de kerosene que así me figuraba yo estuviera el dinero enterrado : preocupado pues, con aquello, estaba mas avisado que un general en campaña, porque en realidad eso de encontrarse uno de la noche á la mañana rico sin trabajar más que la paciencia, es bastante placentero, sobre todo, si uno es limpio *apatenado*, con mucha mas razon. No sé lo que les pasa á algunos criollos cuando por alguna casualidad se encuentran con molondrones : no sé para que se enfatúan con el dinero ; no me parece que sea motivo el de tener algunos *clavos* para valer, pues el que siempre ha valido, vale con ó sin éste, si yo me hago de menudo, verán ciertos majaderos cómo es que se maneja el cobre, y cómo es que debe conducirse uno cuando cuenta con sendas

onzas de oro en su escritorio ó escaparate.

Esto me decia yo solito mirando trabajar á mis dos hombres, con las manos en las mejillas sentado en un cajoncito que habia sido de fideos, á orillas del hoyo ; cuando á poco de estos pensamientos, me gritan los tercios de abajo :

—Jóven ! jóven ! ya pasamos de la medida de los dos metros de cavidad : se sigue ó paramos ?

Creo que no hai palabra en ningun idioma que pueda expresar el inmenso dolor que recibí al oír aquello de " se sigue ó paramos " esas palabras para mí fueron puñaladas, y puñaladas mortales, heridas incurables !

¿ Sabe el lector cual fué la lucesita que creia yo era entierro ? UN CUCUI !!

Cuanto proyectos ! Qué programa tan macho habia formado desde mi lecho, contemplando aquella lucesita color de oro muerto ! Todo, todo mi trabajo fué en valde !

Cada vez que me acuerdo de eso, me dan ganas de darme un castañetazo. Si no fuera que soi un hombre religioso, aseguro al lector que no existirian ya recuerdos de mí.

Alzargo.

A M O R D E V I U D O .

A LORENZO.

(Continuación)

No censuro al jugador, ménos crítico á la bella, que al fin juntos él y ella, sopla el diablo y nace amor.

Mas no es bueno hacer alarde del dolor que nos agobia ; pueden la viuda y la novia refundirse en una tarde.

Sigue tu nuevo debate y Dios te bendiga, amen ; mas cuenta que no te den sobrinito, jaque mate.

Terepaima.